El pueblo debe gobernar

Una rápida mirada al político actual, nos lleva a la conclusión que nuestra manida democracia se resiente en sus bases. Si democracia significa gobierno del pueblo para el pueblo, muy lejos está nuestro gobierno de ser democrático.

Los trabajadores organizados o no, forman la mayoría de la población de la República. Sin embargo, las fuerzas del trabajo no están representadas en nuestro gobierno, ni tienen gravitación no ya en la conducción del país, sino simplemente en la elaboración de leyes de carácter social y aún en los más elementales trámites administrativos, disciplinarios o en el orden de ascensos funcionales.

Es que los partidos políticos han acaparado para ellos todos los resortes de la administración pública, relegando a obreros y empleados a simples espectadores, cuando no títeres de sus intereses, contrarios totalmente a los intereses y derechos de la clase trabajadora.

Por eso vemos la mayoría de las organizaciones sindicales politizadas, en manos de elementos militantes en los partidos políticos, ya sean los tradicionales o los de origen marxistas. Estos dirigentes políticos-sindicales podríamos compararlos con los llamados sofá-cama, que no es ni una cosa ni la otra, ya que en ellos se sienta mal y se duerme peor.

Los partidos tradicionales están dirigidos y solventados en su propaganda electoral varias veces millonaria, por grandes capitalistas, latifundistas y explotadores del pueblo trabajador. Creer que los representantes o la prensa de esos partidos políticos pueden defender a los trabajadores, es risa infantil.

Los partidos marxistas no son sino puntas de lanza o fuerzas de choque del capitalismo, pues dependen de Logias Masónicas secretas dominadas por el capitalismo. Esto que parece paradoja, es sin embargo una realidad tangible que ya ha sido demostrada en los hechos. ¿Qué pasó en la República Argentina cuando el pueblo despertó y se aprestó a romper el yugo de los partidos políticos? Se unieron desde conservadores hasta comunistas, pasando por el radicalismo y el socialismo, formando la "Unión Democrática" para enfrentar al pueblo trabajador. Lo mismo ocurrió en Chile y en Bolivia, y también en nuestro país cuando el pueblo se lanza a la calle a reclamar lo que le corresponde, su derecho a gobernarse por sí mismo.

El MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LA ESCOBA pondrá verdades al pueblo, en asambleas a realizarse a lo largo y ancho del país, y será el pueblo mismo quien decidirá lo que hacer. Orientales despertad, en el futuro presentaremos también al pueblo un plan perfectamente realizable, para acabar de una por todas con la corrupción y la mentira de la prensa hipócrita y venal al servicio de la anti-patria.

Romperemos cadenas que venimos arrastrando hace un siglo, para realizar el sueño de Artigas, que quería una patria libre de presiones, y que la libertad y la justicia social fueran efectivas, no solamente consagradas en letra muerta de la Constitución de la República. Como estamos preparados para lo peor, no nos

asustan sombras ni bultos que se menean, como tampoco las amenazas veladas de sinvergüenzas, ladrones y cobardes. Se acerca el momento de forjar una Patria nueva y si lo aprovechamos, no debemos llorar como mujeres lo que no hemos sabido defender como hombres.

Texto extraído de: *La Escoba*, 14/1/1954, p. 1.